

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Este relato cuenta lo que en realidad viví en el tercer grado de la secu.

Relato:

Fue hasta el tercer grado que empecé a notar fuertemente la sexualidad, es decir a fijarme en el culo de las minas e intentar tocarlos o darles arrimones. En ese entonces yo no era alguien atractivo, sino lo contrario, el gordo de la clase que ni una chica quiere (ahora ya estoy en forma).

Resulta que en los simulacros antisismos salíamos todos corriendo y ahí aprovechaba para tocarle las teleras a una de las más buenas de mi salón, esto lo hice como unas cuatro veces y cuando no agarraba su trasero descaradamente le pegaba un arrimon de camaron que bueno en realidad ella no lo gozaba ya que ponía su cara y gestos de incomodidad. Esta chava de lindo trasero también me la manoseaba cuando no había maestro, puesto que iba a su banca y como las sillas de paleta tienen o tenían abierta la parte de donde van las sentaderas pues por ahí le metía la mano de modo que se sentaba sobre mi mano y ya ahí le empezaba a meter y sacar la mano a velocidad, la locura ya era bastante y se dejaba hacer un poco pues solo decía "ya...", en fin esto lo hice como unas 3 veces pero un mal día la desgraciada me acusó con la **** de la orientadora y bueno me cajeteó la cabrona y desde ahí ya no le hice más a esa mina.

También ocurrió que cuando no había clase jugábamos hombres y mujeres a semana inglesa, y los muy ojotes me dejaban fuera, pero lo interesante es que todo acababa siempre en "correteos" de los minos vs las minas de modo que había una potranquita, con un chiquito bien paradito, voluminoso, el cual siempre le admire de lo levantado que lo tenía para su corta edad, el chiste es que dentro de esas corretizas me metía y me ponía detrás de la ninia para sentir ese culo paradito en mi verga, nombre, es indescriptible la sensación de placer, menudo culito el que me picaba en ese instante, esto lo hice como 3 veces hasta que me regañó la susodicha me dijo que "conmigo no jugaba" menuda putita pero sí que me dejó triste ese comentario y me inhibió el restregarle en el futuro.

Finalmente puedo presumir de que le logré tocar el culo y darle un arrimon a la más buena del salón, ahora no sé como es que tenía valor para hacer tales cosas, la verdad es que estaba "chamaco" y no pensaba con el cerebro sino con otra cosa.

Esto lo guardo con mucho cariño ya que a pesar de ser la más buenota del salón la chava era buenísima onda y siempre se portó de a mil conmigo, es entrantiable. Ella era morena clara con cara de virgen divina y tenía un tamalote, que jijos, todos deseábamos tener,

menudo cabuz el de ella, grande, turgente, imponente, hermoso, no exagerado sino grande y cojible. La belleza de su rostro tierno y su culo enorme hacien de ella la mas lujosa de la clase, si bien su caracter no era deshinibido sino mojigato, tanto asi que en una de las corretizas que les decia que jugabamos fue cuando le alcance a dar su tortazo y ella voltio sorprendida diciendo "no manchen, asi no juego, eso no se vale" o algo asi y se salio inmediatamente del juego alicaida y triste, en fin se ve que era ese tipo de chicas que no les gusta que les toquen o se sienten muy agredidas por el hecho y en efecto ya nunca mas jugo a las corretizas y lo bueno que nunca supo quien fue el que le toco la telera.

Y finalmente le di un arrimon de camaron un dia que nunca pense que sucederia, yo no lo planee ni me lo imaginaba, pues siendo ella como era de reservada nadie se atrevia a hacerle algo a pesar de que reventaba de buena.

Paso que ella fue a pedirle algo a una ninia que se sentaba adelante de mi y yo no se por que me levante de mi butaca y me dirigi hacia el frente de modo que pase detras de ella y fue ahi donde mi camaron y su colota quedaron unidos en una fusion apoteosica que parecio detener el tiempo y el espacio, aun mi pito recuerda el calor de estar envuelto por esos enormes gluteos, mero un su raya bien acomodado, sintiendo la piel de su tela de falda azul de colegiala, uff, quede paraplejico y yo creo que ella sintio mi camaron calentito y rico porque no dijo ni hizo nada como si nada hubiera pasado, ya que aunque mi verga no estaba erecta debio sentirla puesto que yo senti sus caderotas, pensando en esto me dieron unas ganas horribles de pasar de nuevo de regreso y volver a empinarmela dado que ella seguia asi empinadita hablando con la amiga, pero me dije a mi mismo que ya me veria muy descarado y siendo ella tan linda conmigo de actitud me inhibi y no me atrevi a paserselo de nuevo de regreso, ahora ese es uno de mis mas grandes lamentos, pues me digo ojala y lo hubiera podido probar otra vez, ella se llamaba yulibeth, ya ven hasta nombre de buenorra tiene.

Eso es todo.